

# Brito, Turkeltaub y Arteche

Por Ignacio Valente

**V**IA pública de Eugenia Brito (1950) es un libro de poemas interesante, a ratos experimental, siempre decididor, que asimila tendencias visibles de la nueva poesía chilena en un timbre de voz lo bastante personal y creador. Uno de sus componentes formales es esa poesía breve y leve, entre anecdótica y sentenciosa, que cristaliza en forma de epigramas y aún en textos más cortos y lacónicos que el epigrama mismo. Este subgénero es una constante de nuestra poesía en las dos últimos décadas, y Eugenia Brito se mueve bien dentro de su molde. Elijo dos pequeños poemas de las primeras páginas: "Ayer te llamé / y mi propia sombra / respondió en el teléfono." Y en forma aún más breve: "Ahora lucha por conquistar la realidad. / Nadie le cree."

La otra tendencia visible de este libro es el horizonte poético abierto por Raúl Zurita. Y digo tendencia porque el influjo de este autor ha adquirido proporciones notables en la lírica chilena más reciente:

En el caso de *Vía pública* la influencia es visible; por ejemplo, en este brevísimo poema: "La corona de espinas / fue ceñida por ángeles no por hombres / y él iba sonriendo entre esos harapos." El último verso —que da su consistencia al poema— contiene el *tono Zurita* inconfundible, aunque sea difícil precisar en qué consiste. Digase lo mismo de estas dos frases que van con letra mayor al pie de página: "Los espejismos son tus grandes ojos. Yo fui la mirada."

En Chile siempre es incómodo hablar de influencias, porque parece que

menoscaban la identidad del autor influido, o se interpretan como préstamos desdorados para su originalidad. Lo cual es pura susceptibilidad y majadería, porque la poesía entera es una polifonía de voces que se entretejen. Citaré un texto donde el influjo de Zurita se conjuga muy armoniosamente con la identidad verbal de Eugenia Brito: "Saltó desde su auto / Porque vio / su respiración como una nube / en la que colgaba su retrato. / Esa fue la explicación que dio / Cuando lo recogieron moribundo / declaró ser la blanca resucitada. / 'Estoy por sobre las razones' —dijo— / 'Por lo demás estoy próximo a la muerte / Y quise ver mi rostro por primera vez. / Alguien me dijo: yo soy tu blanca resucitada / y te deseo'." El juego imaginativo del rostro evoca a Zurita, y lo hace más aun ese ingreso de "la blanca resucitada" —realidad que se da por conocida siendo enteramente enigmática— y su forma final del "yo soy". Sin embargo la historia, el vaivén anecdótico y el leve aire del absurdo que flota sobre el poema pertenecen del todo a Eugenia Brito, quien no por influida deja de tener su tono propio, su identidad y su valor muy personal, susceptible —así lo espero— de desarrollos futuros marcados por su singularidad creadora.

David Turkeltaub, que ya no es tan joven (1936), publica hoy su tercer libro de poemas, *Los arrepentimientos* (Pehuén Editores). La libertad de su imaginación, la perplejidad de sus preguntas entre políticas y filosóficas, y el tono repetitivo como de canción ingenua que asumen algunos de sus poe-

mas, son rasgos positivos de este breve libro, en continuidad con los dos suyos anteriores. Noto, sin embargo, un defecto de estructura en la mayoría de estos textos, y es el carácter francamente promisorio de su punto de arranque —una buena intuición verbal— que a poco andar parece perder su rumbo, y termina en un final que no consigue ser desenlace poético, y que disimula esta ausencia bajo la forma —a veces simplemente mecánica— de lo circular: la repetición del punto de partida. Por ejemplo, *Los extraños* se inicia con esta sugerente estrofa germinal: "Cinco extraños entraron a mi casa:/ uno abre las puertas, otro escucha la radio/ otro escribe en los muros/ Cinco extraños entraron en mi casa". Este inicio hace esperar algún desarrollo de la situación original, no importa si en la dirección de lo político, lo psicológico o lo patafísico imaginario; pero el poema continúa con la breve actividad paralela de los extraños restantes —que no definen ninguna dimensión específica— y, como si el autor fuera consciente de esta indefinición pero no supiera cómo resolverla, termina con la simple reiteración del enunciado original: "Cinco extraños entraron a mi casa,/ a mi casa invadida por extraños".

No se trata de un hecho esporádico: la misma factura se repite en otros poemas. Así en *El paseo*, que tiene esta buena partida: "Una tortuga arrastra el carro en que vamos/ por el parque. Atraviesa/ una calle inundada..." La situación se presta para cualquier desarrollo, gratuidad, ingenio de la anécdota, etc., pero después de un mínimo de-

sarrollo que nada agrega al comienzo se llega al abrupto desenlace circular: "una tortuga arrastra/ el carro en que vamos todos". Yo no cuestiono este método de composición cuando el poema íntegro queda circularmente sumido en un enigma válido. Me temo, sin embargo, que en el caso de estos poemas no haya tal enigma y el círculo se limite a cerrarse sobre su propia obviedad. Turkeltaub tiene talento, pero debe saber hacia dónde se dirige el poema, y darle algún crecimiento real; no basta la semilla.

Por último, Juan Miguel Arteche publica su segundo libro, *Poemas de invierno* (Taller Nueve). El peligro de este joven poeta consiste en fluctuar entre la excesiva obviedad y la excesiva gratuidad o hermetismo de sus poemas; podría citarse bajo este concepto la mayor parte de los textos de este libro; valga un ejemplo de su oscuridad en forma de simple indefinición imaginativa: "Pienso en el alba del viento./ Afuera la lluvia cae vertiginosa/ envuelta en una hermosa caja de polen./ El agua amaneció/ y ella trajo frágiles piedras/ donde todo se habitaba". Me parece que no es un acierto la simple arbitrariedad de tales imágenes. En cambio, el joven autor tiene hallazgos significativos cuando, centrado en una simple imagen, le arranca destellos de apariencia también arbitraria pero de una coherencia secreta y enigmática. Es el caso de su *Angel chino*: "Vi en el cielo un ángel chino:/ llevaba claveles rojos: de su cintura/ salían flores sangrientas/ que como espadachines brillaban en el cielo".